

Intercambio con las Farc, si acaban con el secuestro

- Libre, habla cooperante alemán secuestrado hace un año por las Farc.
- A su juicio, no hay manera de justificar el plagio de civiles en Colombia.
- Dice que guerrilla no es salvadora del pueblo y Europa ya lo sabe.

Colaboradora en París-Francia

Un año después de convertirse en rehén de las Farc, junto con su hermano y un amigo, el cooperante alemán Ulrich Kuenzel sostiene que es posible respaldar un intercambio humanitario sólo si las Farc aceptan parar el secuestro y si se consigue que los guerrilleros que salgan de prisión no vuelvan a la insurgencia a seguir en la guerra.

El plagio de los tres ciudadanos alemanes (los otros dos eran Thomas Kuenzel, también de la agencia de cooperación GTZ y Rainer Bruchmann, un amigo de visita) constituyó una de las acciones más costosas para las Farc en relaciones políticas internacionales.

El triple secuestro, que duró casi tres meses (aunque Thomas Kuenzel escapó y recibió ayuda de indígenas) se resolvió mediante una movilización conjunta de los gobiernos europeos. La guerrilla demostró que no respetaba ni la inmunidad de extranjeros civiles que cooperaban en materia social.

La UE no sólo hizo públicas y ratificó medidas y sanciones que cerraron puertas a la guerrilla en el Viejo Continente.

"Thomas escapó con la ayuda de la población local". Indígenas del Cauca lo protegieron y facilitaron que contactara a familiares en Popayán.

Esta semana el Partido Verde Alemán hizo un reconocimiento simbólico -luego lo hará con un premio- al valor cívico de los civiles que ayudaron al extranjero a refugiarse.

Ulrich Kuenzel habla desde Alemania con EL COLOMBIANO y presenta su visión del país que extraña, entre amigos, fiestas y carnavales, y los males que soportan los civiles, entre ellos el secuestro.

Un año después, ¿qué pasó con Ulrich Kuenzel?

"El año pasó muy rápido. Tras recuperarme un poco del secuestro, comencé mi trabajo en el gobierno del Estado Federado Alemán de Baja Sajonia. No fue fácil: después de una ausencia de once años, haciendo trabajo en Colombia, Ecuador y El Salvador, tuve que acostumbrarme a una oficina pública en Alemania.

Colombia está siempre presente. Hace (cinco) días vimos a Santiago Botero ganar su etapa en Francia. Hoy, trabajamos en nuestra página web contra los secuestros y vistamos al alcalde del municipio de El Patía, exiliado en Holanda por amenazas de las Auc".

¿El secuestro tiene justificación en Colombia?

"Se puede en ciertas situaciones de una guerra capturar a soldados del enemigo. En todo caso esto es mejor que matarlos. Pero el secuestro de civiles es un crimen y un acto terrorista y no importa si su motivo es político o financiero".

¿Apoya un canje humanitario?

"Estuve de acuerdo con el canje de los soldados y guerrilleros enfermos y estaría también de acuerdo con una nueva acción similar. Pero un canje general no se debe hacer si no se tienen dos garantías: que los guerrilleros liberados no se involucren de nuevo en actividades armadas y que las Farc abandonen, completamente, la práctica del secuestro en el futuro".

¿Cuál es el honor a indígenas que ayudaron a su hermano?

"Mi hermano, con valentía y suerte, escapó. Después de dos días de marcha, agotado, llegó a Pitayó y allá la gente le ayudó, le prestó el teléfono para llamar a mi esposa, en Popayán, y le dio amparo contra cualquier intervención de las Farc, para recapturarlo. Eso está en la línea de resistencia contra grupos armados, como en Caldono, Bolívar y, hace unos días, en Toribío. Por eso un premio simbólico en Alemania. En Colombia se hará a través de la Embajada de Alemania".

Su balance, ¿qué le queda de esos días cerca de las Farc?

"Las Farc me robaron tres meses de mi vida y no pude entregar mis proyectos en Colombia a mi sucesor, de forma ordenada, y no me pude despedir de amigos caucanos y nariñenses con más fiestas. Si en algún momento tuve respeto por los objetivos de las Farc y creí un poco que buscan una sociedad más justa, nos enseñaron que no son más que delincuentes: no tanto por el trato que nos dieron, pero sí por la manera como hablan de matanzas y atentados, por su lenguaje machista y racista cuando hablan de mujeres o de indígenas".